Amores permanentes y como borrarlos.

Coraline Librero

Image not found.

Capítulo 1

Aquel día sentí que algo no iba según lo planeado. Mientras mis amigas intentaban comunicarse conmigo, mi cuerpo vacio estaba en aquella terraza, disfrutando de una cerveza importada, mientras mi mente divagaba y no dejaba de dar vueltas. -Tendría que haberla besado ya. –Solté sin venir a cuento. – Laura, ¿Todavía estas con eso? Es obvio que deberías haberlo hecho, lleváis tres meses quedando. –Dijo Irene. –O te aligeras, o eres carne de "Friend Zone". –Añadió Nuria.

Lo último que deseaba era que Miriam pasara a considerarme solo una amiga. Al fin había encontrado a alguien con quien compartía mis preferencias espirituales, mis gustos musicales y mi competitividad. Era casi idílico, en mi mente de romántica empedernida ya podía vernos a las dos viviendo juntas en un pequeño piso de Triana, a orillas del Guadalquivir, con nuestro husky, yendo juntas a trabajar al juzgado (Miriam también estudió Derecho como yo). A veces hacíamos música, mientras ella acariciaba las teclas de su piano, yo hacía lo propio con las cuerdas de mi guitarra, pero en mi mente no tocaba la guitarra, la tocaba a ella. Puede que este fuera el motivo por el que me excitaba tanto tocar con ella, el final que yo pretendía dar a esas partituras siempre era el mismo, un polvo "allegro ma non tropo" sobre el piano. Quería todo con ella y ella parecía disfrutar de mi compañía, pero entre nosotras se interponía un pequeño inconveniente. Miriam era víctima de uno de esos amores permanentes, de los que no se van ni con agua caliente.

Me había hablado de sus ex novias y de su mala suerte en el amor, me había contado que incluso llegó a alquilar una moto para sorprender a su ex mas reciente. En cierto modo, todo me pareció normal, yo también soy de hacer esas cosas tan estúpidas, pero algo falló cuando se puso a llorar y me dijo que si no la olvidaba pronto se iba a perder muchas cosas que no volverían. Entendí que se refería a "lo nuestro" y en un abrazo la calmé diciéndole –Tranquila, si de verdad tiene que ser, podrá esperar. Estaba todo dicho, estábamos bien juntas, parecía que ambas queríamos más, pero ella no estaba preparada, y yo, erróneamente decidí jugar la carta del respeto y esperar mi momento desde la distancia. Había mucho en juego, no estaba dispuesta a arriesgar.

El tiempo pasaba y seguimos viéndonos, haciendo cosas de pareja pero sin sexo. Casi había pasado un mes desde que aclaramos las cosas y yo empezaba a perder la paciencia, empezaba a necesitar mucho más que antes. Pero el respeto que sentía hacia ella me impedía lanzarme y robarle un beso, yo sé lo que se siente cuando sufres un amor permanente, no podía dificultarle más aun las cosas. Pero, no complicarla a ella suponía complicarme yo el camino. Decidí entonces dejarlo todo en segundo plano, me centré en: salir y entrar con mis amigos, tomar cervezas con otras chicas con el único fin de conocer gente, ponerme celosa cuando veía que

ella hacía lo mismo con otras chicas… Algo estaba fallando en mi plan, ¿Necesitaba un golpe de efecto?.

"O te aligeras, o eres carne de fríend zone" Aquellas palabras de Nuria fueron la clave para hacerme despertar. Tenía que hacer algo y tenía que ser rápido. La llamé tras varios minutos de amagos sin éxito y le propuse quedar. Estaba tomándose una copa con una chica, aunque en ese momento ardiera de celos, lo que estaba haciendo era totalmente licito. -Yo también lo hago y no significaba nada. –Trataba de auto convencerme a mí misma. -¿Tal vez mañana? –Le pregunté. – Mañana esta complicado, voy al parque de atracciones con mis primos. –Complicado se me está poniendo a mí el asunto. -Pensé. –Bueno pues ya quedamos. –Le dije. Y sin más colgó.

Puse al día a mis amigas de situación, como si de un par de Nostradamus se tratasen, ellas ya podían intuir el final de mi historia con Miriam. Yo seguía convencida de que sabría apreciar mi tiempo de espera y el respeto que le había guardado hasta el momento. Mis amigas en cambio no lo veían tan claro e insistieron en que debíamos emborracharnos esa noche. Ahora sé que lo hicieron para que la embriaguez no me permitiera darle excesivas vueltas al asunto.

Capítulo 2